

amá: perdería tierras y trazaría la frontera tal que, sin violentar la geografía, definitivamente satisfechos los panameños. La paz vale cualquier sacrificio que se pida por ella. Panamá no es una nación guerrera. Panamá vive desarmada como Costa Rica. Hemos sido sinceramente amigas, las dos patrias se han unido moralmente, aun cuando la una se leña en el mapa».

Conversando después con un redactor del periódico, me limité a agregar estas palabras: «En todo orden de cosas, el país muestra una mentalidad atrasada de muchísimos años desde la independencia de la historia.

Ellos han perdonado con generosidad desmedida los abusos de Colombia, que «nos arrebató de un modo más brutal y violento la posesión de la zona del Toro y nos quitó andando los años la zona de la Burica»—palabras de don Cleto González—, y no se quiere entrar voluntariamente, alegremente, en arreglos que dejen a los panameños completamente contentos a los panameños.

Se habla en nombre de un patriotismo incomprendido a estas horas, cuando era de esperarse que los nuestros niños supieran ya que las fronteras de naciones de una raza semejante y de lenguas idénticas, no significan más que simples líneas que se aceptan para las necesidades de la administración política.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Pequeño coloquio

—¡A sus órdenes, don Elías! Presiento lo que me aguarda. Jamás ha llamado usted a un periodista por puro gusto.

—No tenga miedo. Quiero corregir el reportaje que me hizo el sábado don Ramón Caldera. Tan sólo una corrección.

—¡Y él que creía «haber cumplido del mejor modo posible!».

—No le tenga lástima. Se negó a recibir por escrito mi rápida respuesta a sus preguntas, para atribuirme después expresiones que no son mías.

—Algún error de forma...

—La forma es tan importante como el fondo. Al hablar del proyecto del señor Rencoret, relativo a la tributación territorial, dije que era un gran mal seguir confundiendo el suelo con los bienes raíces que no son tierras y hasta con ciertos bienes que ni siquiera son inmuebles. En ningún momento hablé de «principios económicos muy exóticos». La exotiquez no constituye ningún defecto. El poder ser llevada de un país a otro o de un tiempo a otro, es la mejor prueba de bondad de una ley o de otra cosa cualquiera.

¡Mire usted si tiene importancia la forma! Ese adjetivo EXÓTICO ha bastado para que muchas personas me cuenten entre los que juzgan que los proyectos del señor Rencoret «están